

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Rut – una mujer, un libro
(13 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Rut – una mujer, un libro (13 días)

Día 1

Rt. 1:1-5; 4:13-22; Mt. 1:5,6a

El libro de Rut

La Biblia nos comenta varias veces acerca de la vida de algunos personajes. Así que el pequeño libro de Rut nos cuenta la agitada historia familiar de la mujer judía Noemí y su nuera moabita Rut. Es una historia de hambruna y cosecha, huída y regreso a casa, desesperanza y nuevo futuro. Queremos echar un vistazo más de cerca a esta biografía.

Vale la pena leer la historia bíblica y literalmente valiosa en su contexto. El autor no se conoce. Podemos suponer que el libro fue escrito para hacer conocer el origen de David, cuando ya gobernaba como rey. De este modo el libro de Rut señala la transición del tiempo de los jueces a la línea real en el libro de Samuel. Este libro es parte de los escritos festivos de los judíos y hasta el día de hoy se lee en el día de acción de gracias.

De millones de personas que vivían con Dios, no sabemos hoy en día nada. Como la vida de Rut se nos reservó, vale la pena mirar bien lo que contiene y lo que puede fortalecer nuestra fe (Ro. 15:4).

La primera señal por qué justamente esta biografía tiene importancia para el pueblo de Dios y para nosotros, la encontramos al final del libro. Allí se nos abre la visión a sus descendientes: Rut es la bisabuela del rey David, y entonces ella forma parte en la genealogía de nuestro Señor Jesús.

Esta historia familiar es una historia de la fidelidad de Dios. Él no pierde de vista su plan salvador, y tiene todo el poder, la paciencia y la misericordia para cumplirlo. Él nos lleva también a nosotros a la meta: “Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús. (Fil. 1:6 NVI)

Día 2

Rt. 1:1; Jue.17:6

El tiempo de los jueces

Para comprender el tiempo de los jueces, recordamos la historia de Israel: Dios liberó a su pueblo de la esclavitud en Egipto, lo condujo a través del desierto y allí proveyó de sus necesidades durante 40 años. Bajo el liderazgo de Josué, los israelitas tomaron la tierra que Dios ya había prometido a Abraham. Cada tribu de este pueblo recibió su tierra como herencia. Sin embargo, no expulsaron a los habitantes de esta tierra, como Dios les había ordenado expresamente (Nm. 33:51-55; Jue. 1:21,27-33).

Con la muerte de Josué comienzan los sucesos de los que comenta el libro de los jueces*.

Años habían pasado. Las generaciones que habían experimentado las grandes obras de Dios al salir de Egipto y la conquista de Canaán, ya no vivían. Los descendientes no conocen al Dios que los había sacado de Egipto y los había llamado a ser su pueblo. Ellos no preguntan por el Dios viviente y sus preceptos, sino veneran a los ídolos de los pueblos paganos (Jue. 2:11-17).

La anarquía caracteriza este tiempo: “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jue. 17:6). Dios les había advertido justamente esto. Su manera de vivir determinaría acerca de bendición o maldición: “Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. ... si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te mando hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones y te alcanzarán” (Dt. 28:2,15).

En nuestros días, el agrado o desagrado de Dios no son reconocibles por el éxito externo. Los cristianos no viven como pueblo de Dios en un área definida, sino en medio de este mundo marcado por el pecado (Jn. 17:14-18). Están involucrados en daños ambientales, desastres naturales, guerras y pérdidas. Pero quienquiera que pertenezca a Jesús puede contar con su bendición y transmitirla (Ef. 1:3; 1.P. 3:9).

*El tiempo de los jueces abarca una época de más o menos 320 años.

Día 3

Rt. 1:1; Jn. 6:35

Hambruna en Belén

La historia comienza en Belén, una pequeña ciudad a pocos kilómetros al sur de Jerusalén. Muy corto se nos informa: "... hubo hambre en la tierra". Es probable que sucedió en el tiempo del juez Gedeón (Jue. 6:1-4).

Los madianitas vinieron del sur, destrozaron la tierra y robaron todo lo que Israel había trabajado y cosechado.

Pero que contradicción: Belén significa "casa de pan", y ¡en la "casa de pan" hay hambre! La razón de esta miseria es la apostasía de Dios y la veneración de ídolos extraños. Así leemos en el libro de los jueces de un ciclo continuo y funesto: apostasía – ira de Dios – despojos – clamar al Señor – ayuda de Dios por un juez – fe – muerte del juez - apostasía - ... "Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos" (Jue. 2:19; lea también v.6-18).

Nos asustamos por tal transcurso. Pero, ¿acaso no conocemos también en nuestra vida el altibajo, un caer y levantarse? Esto nos humilla. Nos desilusionamos de nosotros y a veces también nos desanimamos.

Entonces nos ayuda la mirada a la manera de ser de Dios: Él es paciente y misericordioso. Él nos despierta y llama el pecado que tiene que reconocerse, claramente por su nombre. Él no abandona a su pueblo. Tampoco a nosotros nos abandona. Nuestro Salvador es Jesucristo. Su historia también comienza en Belén (Lc. 2:4,7). En la "casa de pan" llegó Jesús al mundo. Él dice de sí mismo "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Jn. 6:35). Él "vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lc. 19:10).

Aquel que ya está viviendo y caminando con Jesús, encuentra junto a Él intercesión y perdón (1.Jn. 1:9; 2:1).

Día 4

Rt. 1:1-3

Dios es Rey

De las muchas personas que están involucradas en la penosa situación de hambre, se nos presenta sólo una familia: Elimelec, su esposa Noemí y sus dos hijos. Juntos abandonan Belén. Los nombres de los hijos señalan la irremediable situación: Mahlón significa “débil”, y Quelión “profunda crisis”. ¿Es esto una indicación de enfermedad? ¿Y cómo puede Elimelec cumplir sus responsabilidades como padre de familia? Él decide mudarse a la zona fértil de Moab durante un tiempo.

Moab estaba a sólo 80 km de Belén, en el lado este del Mar Muerto. Los habitantes eran descendientes de la hija mayor de Lot y con eso era un pueblo hermano de Israel (Gn. 19:37). Por eso Dios había prohibido a su pueblo a luchar contra Moab, cuando estaban de camino hacia la tierra prometida (Dt. 2:9). Pero cuando ellos querían comprar agua y pan, los moabitas se negaron dárselos. En vez de esto contrataron al profeta Balaam que maldijera a Israel (Dt. 23:3-6). Por esta razón Dios prohibió a su pueblo hacer relaciones con Moab. Sin embargo los moabitas lograron a seducir a Israel a la idolatría (Nm. 25:1-3).

Para un devoto israelita en realidad era inimaginable una migración a Moab. Sin embargo Elimelec busca refugio justo allí. Su nombre significa: “Dios es Rey”. Esto recuerda tanto al derecho de gobierno de Dios como también a su cuidado (Dt. 33:5,26-28).

En tiempos de aflicción es un gran desafío a mantener la confianza: ¡Dios es Rey! Elimelec se deja manejar por las dificultades. Él se muda a Moab, pero nunca más vuelve. Él muere allí adónde había buscado refugio ante la muerte.

El gobierno real de Dios también nos desafía a nosotros. Él quiere ser nuestro Señor. Podemos confiar en sus promesas: “Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; Él mismo nos salvará” (Is. 33:22).

Día 5

Rt. 1:1-5

¿Gozo?

Conocemos a Noemí como uno de los principales personajes del libro de Rut. Como esposa ella se queda al lado de Elimelec y va con él al extranjero. Lo que ella experimenta es una conmovedora serie de pérdidas: hambre, despedida de la patria, nuevo comienzo en el extranjero y la muerte de sus familiares. La tremenda miseria que tiene que soportar Noemí, el comentario bíblico lo expresa con muy pocas palabras: “quedando así desamparada” (Rt. 1:5).

A su lado permanecen solamente las dos nueras Rut y Orfa, que como moabitas pertenecían a un pueblo pagano. Pero Dios había prohibido a los israelitas casarse con habitantes de pueblos paganos que servían a otros dioses (Dt. 7:3,4; Dt. 23:3). La falta de hijos de estos matrimonios podría tener ahí su razón (comp. Dt. 28:1,11,15,18).

Así quedan tres mujeres sin proveedor. Aunque en Israel las viudas estaban protegidas por la ley de Dios, la situación de Noemí sin sus hijos también en la patria es insegura (Dt. 24:17-19; 27;19). ¿Cómo seguirá su vida sin protección y apoyo cívico? El futuro pesaba duramente sobre ella.

Con todo el nombre Noemí contiene una gran promesa: (Dios es) “gozo”, “dulzura”. Algunos lo traducen: “la dulce” Pero, ¿en qué se puede reconocer a Dios en todos estos sucesos, o gozo o dulzura? Noemí misma explica: “la mano de Jehová ha salido contra mí” (Rt. 1:13). Esto nos llama la atención. Todo lo dramático que ella experimentó no la llevó a la apostasía (comp. Job 2:9,10). Ella lo conecta con Dios. En esto Noemí es un ejemplo y aliento para nosotros.

Una actitud parecida encontramos en la siguiente oración: “Con todo, yo siempre estuve contigo; ... Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; he puesto en Jehová el Señor mi esperanza” (Sal. 73:23a,28).

Día 6

Rt. 1:3-6

“visitado de ... “

Noemí había perdido todo. Entonces escuchó que en su patria había pasado el hambre, ya había pan. Ella se decide volver. El autor del libro declara explícitamente que el cambio de la situación sucedió por el obrar de Dios: Noemí “oyó en el campo de Moab que *Jehová* había *visitado* a su pueblo para darles pan”. Esta expresión: “ser visitado a ...” en nuestros días no es muy usual, y muchos la entienden como un golpe o castigo de Dios.

Sin embargo cuando Dios visita a su pueblo, su propósito es muy distinto. Él quiere llamar a su pueblo que vuelva hacia Él, a tener nuevamente comunión con Él. Muchas veces utiliza situaciones críticas, difíciles (lea Jer. 5:9; 7:3; 14:10b). En esto Él mismo se emplea con todo (comp. Is. 43:24b).

Acerca de esto el Señor Jesús habla en su parábola de la oveja perdida (Lc. 15:1-7). Una oveja se busca pasto por su propia cuenta, se aleja de su pastor y del redil. Se pierde y se lastima, se enreda entre espinos y no puede salir sola. Su situación no tiene solución, ella está desesperada. Lo peor es: era su propia decisión. Cuando el pastor se da cuenta que le falta esta oveja, no piensa: “ella misma es culpable de su miseria, que se quede donde está”. No, él mismo se levanta y la busca y la trae a la casa. La “visitó”, la buscó. Jesús cuenta la historia, porque nos ama, nos busca y quiere que nos dejemos encontrar por Él.

Noemí atendió al llamado de Dios, a su “visitación”. Ella quiere compartir de la bendición que Dios extendió nuevamente a su pueblo. Y, ¿qué de nosotros? ¿Acaso la aflicción que pasamos nos aleja de Jesús, o nos lleva al arrepentimiento, de vuelta a Jesús? ¡Jesús se alegra mucho, cuando volvamos a El!

Día 7

Rt. 1:6,7a

La decisión de Noemí

Noemí decide regresar. Ella quiere dejar el lugar donde había enterrado a sus seres queridos, el lugar del extranjero. Ella sabe: yo pertenezco al país de mis padres; yo pertenezco a la comunidad de aquellos que sirven al Dios vivo y verdadero.

Esta decisión recuerda a otra parábola de Lc. 15. Ahí Jesús cuenta del hijo menor que buscaba la verdadera vida sin el padre. Él termina hambriento en el lugar junto con los cerdos. En esta situación lamentable piensa en su padre, con el cual incluso los jornaleros tienen suficiente para comer. Así llega a la determinación: “me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti” (Lc. 15:18).

Para tal decisión se necesita el conocimiento de un Padre, que es misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia (lea Sal. 103:8). El que considera a Jesús, ve a un Padre así (Jn. 14:9). También se necesita el reconocimiento de la propia culpa. Esto demanda humildad y finalmente también la determinación: “¡me levantaré!”

En la parábola el hijo que regresa experimenta, que el padre ya hace mucho lo espera, se adelanta al encuentro con él y le vuelve a dar sus derechos de hijo en su casa (Lc. 15:21-24).

El texto de una canción de G. Schnitter acentúa esta verdad: “El Padre viene al encuentro de nosotros, en Jesús se acerca a nosotros. Él pone sus manos horadadas protegiendo y bendiciendo sobre nosotros”.

Delante de Noemí hay un camino largo y desconocido. Con su regreso no existe una seguridad de solución de su miseria. Pero nosotros veremos: Cuando nosotros estamos en lo último, ¡Dios no! El poder de Dios puede aún actuar, donde nosotros no vemos ninguna salida. “Dios, nuestro Dios ha de salvarnos, y de Jehová el Señor es el librar de la muerte” (Sal. 68:20).

Día 8

Rt. 1:7-13; Dt. 4:29-31

Rut y Orfa

Noemí no está sola camino a Israel. Las dos nueras la acompañan. Tres viudas intentan arreglárselas en su penosa vida. Pero Noemí era la única que regresaba a su patria, que encontraría un ambiente conocido.

En el caso de Rut y de Orfa la situación era distinta. Las mujeres moabitas están dispuestas a dejar atrás su propia cultura, religión y historia, sus amigos y su familia. A ellas les espera un país extraño, cuyo idioma y cuyas costumbres no conocen.

¿Por qué están dispuestas a acompañar a su suegra? Según los derechos cívicos, Noemí era la tutora de las viudas jóvenes después de la muerte de sus maridos. De este modo entre ellas había una relación de responsabilidad por un lado y de obediencia por el otro. Sin embargo parece que su relación no se basa sólo en cuestiones jurídicas.

Seguramente por su amor hacia Mahlón y Quelión y el mutuo sufrimiento pasado, su relación creció y se fortaleció. También ahora ellas quieren apoyarse mutuamente.

Es impresionante lo que Noemí dice a sus nueras: “Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo” (Rt. 1:8). Con esto expresa, que las dos han mostrado tanto amor y cuidado, mucho más de lo usual; no solo a los maridos, sino también en su actitud hacia su suegra. Un factor importante debe haber sido que Noemí vivía delante de Dios con mucha reverencia. Aunque Noemí dice: “el Todopoderoso me ha puesto en grande amargura” (Rt. 1:20), en el transcurso de su vida ella no vivía siempre amargada. Ella se aferraba a Dios en su angustia. Llama la atención, que habla muchas veces de Dios (v.6,8,9,13).

Noemí, en el extranjero y en toda su angustia, no se olvidó del Dios de sus padres y se apegó a Él. “Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará” (Dt. 4:31).

Día 9

Rt. 1:7-13

Noemí se suelta

Noemí manda a sus nueras que regresen a su lugar de origen. Este mandato lo dice muy en serio y lo confirma con un beso de despedida.

¿Qué hace que Noemí se comporte así? Ella está dispuesta a seguir el camino sola, porque acepta el sufrimiento amargo como el juicio de Dios, y no quiere que por eso las mujeres más jóvenes sufran como resultado de esta decisión (v.13).

En esto reconocemos su cuidadoso amor. Ella manda a las dos a la “casa de su madre”. Este era el lugar donde se arreglaban cuestiones de compromisos y matrimonios. Noemí se suelta completamente de Rut y Orfa, no espera nada para sí misma, y de este modo les da la libertad de tomar decisiones propias. Con su total aval, ellas pueden quedarse en su país y casarse con hombres de su pueblo.

Cuando las dos nueras no quieren volverse, Noemí habla de la ley del levirato. Según esa ley, el hermano del difunto debía casarse con la viuda. El hijo mayor de este matrimonio llevaría el nombre del difunto, continuaría su genealogía y aseguraría el sostén de la viuda (Dt. 25:5-10). Pero Noemí ya es demasiado anciana. Para ella, esto no es una alternativa, y entonces en este camino no hay una solución para sus nueras moabitas.

Completamente desinteresada Noemí vislumbra lo que, humanamente visto, es lo mejor y lo más seguro para las dos mujeres. Soltar, dejar la libertad, pensar en lo mejor para el otro – esto es el amor del que habla la palabra de Dios (1.Co. 10:24,33; 13:4-7).

Esta es la manera de pensar de Jesús. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo ... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:5-8).

Día 10

Rt. 1:14-18; Jn. 6:67-69

La decisión

Orfa y Rut tienen que decidirse. Orfa se vuelve. Ella se queda en su patria y vuelve a su familia. En nuestro texto no se evalúa esta decisión.

El nombre de Rut significa probablemente “amistad”, “aliento”. Su decisión concuerda con su nombre. Ella camina junto con Noemí, va por el camino de agradecida comunión y amistad. Pero hay algo más. Ella dice: “tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios”.

Rut no se decidió solamente para estar con Noemí, sino para una vida con el Dios de Israel. Ella quiere pertenecer a este Señor, que no siempre protege de sufrimiento, pero que se reveló a su pueblo como el Dios viviente. Para ella es una decisión para toda la vida. “Donde tú murieres, moriré yo”. Rut afirma su determinación con un juramento, que era muy usual en Israel: “así me haga Jehová, y aun me añada” (Rt. 1:17b).

Una determinación fundamental es necesaria para una vida de fe y discipulado. “Escogeos hoy a quién sirváis; ... yo y mi casa serviremos a Jehová” (Jos. 24:15; comp. Is. 6:8; Mt. 9:9). Mientras que seguimos al Señor, una y otra vez debemos aclarar lo que significa poner a Jesús en primer lugar. Esto demanda consecuencias, decisiones conscientes y el atrevimiento de dar pasos de confianza. Jesús dice: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí” (Mt. 10:37,38). Pero esta vida vale la pena y lleva a una meta muy valiosa (Mt. 10:39).

Rut se atreve y se decide por el camino con Dios.

Día 11

Rt. 1:18-21

El regreso

Por el regreso de Noemí toda la ciudad de Belén se conmueve. ¿Cómo podría ser distinto? Las mujeres de Belén están muy impresionadas y tienen muchas preguntas. Esta situación para Noemí es delicada y nada agradable. Ella no puede mostrar nada, no tiene riquezas, no tiene ya sus hijos, ni tampoco la bendición de varios nietos; nada, por lo que una mujer y madre podría estar orgullosa. Ella regresa con manos vacías. Y ella lo reconoce, por más penosa que sea la situación, y les dice: no me llaméis “Noemí”, la alegre, la amable; llamadme mas bien “Mara”, la amarga, la triste.

Llama la atención, aquí Noemí también habla como mujer creyente. Ella no contribuye sus experiencias al mal destino, que le haya tocado injustamente. Ella acepta conscientemente su biografía de la mano de Dios. Dios está en el control, aunque conduce por caminos difíciles.

Cuatro veces habla Noemí del Señor como el que actúa: *Él* me ha puesto en gran amargura, *Él* me ha hecho regresar con manos vacías, *Él* ha hablado en contra mío, *Él* me ha afligido. ¡Y ella no quiere pertenecer a ningún otro Señor!

¿Acaso tenemos que cuestionar nuestra actitud de corazón respecto a Dios? Pedro escribe: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1.P. 5:6,7).

La siguiente estrofa de una canción podemos decir al Señor en oración: “Señor, tus manos quieren bendecir, tú quitas y nos haces pobres y pequeños, para darnos todo en la comunión contigo. Tú mismo quieres ser todo para nosotros. Nosotros aceptamos tu voluntad, pues siempre quieres lo mejor para nosotros. La mirada hacia ti, el fiel Salvador, aquieta nuestro dolorido corazón. Aunque el camino aparentemente lleva a la oscuridad, el final termina en la luz. Aunque ahora no podemos entender lo que haces, creemos en ti y no dudamos” (B. Hechtle).

Día 12

Rt. 1:20-22; Sal. 31:14,15

El Todopoderoso

Dos veces Noemí llama a Dios el Todopoderoso. Esto está en un importante contraste a la multitud de dioses paganos de aquel tiempo, cuyo poder era limitado a cierta región o se los hacía responsables de diferentes áreas como la fertilidad, el mundo de los mares o el reino de la muerte. Noemí testifica: Dios el Señor gobierna sobre toda la creación, Él es soberano y no tiene límites. Él puede hacer lo que Él quiere. Nosotros, los humanos, no tenemos el derecho de demandarle nada, tampoco de cuestionarlo cuando no entendemos su actuar y su guía.

En el libro de Job encontramos varias veces el nombre de Dios “El Shaddai” (“Dios el Todopoderoso”; por ejemplo Job 5:17; 22:25). Como en la vida de Noemí, también en la biografía de Job lo importante es de aceptar los caminos de Dios con los hombres y permitir que Dios sea Dios.

En el libro de Apocalipsis se habla de Dios el Todopoderoso, que tiene el tiempo y la historia de todo el mundo en su mano (Ap. 1:8; 4:8).

De que este Señor superior no pierde de vista a ninguna persona en particular y que se preocupa por sus hijos, nos conduce a la admiración y adoración (Sal. 66:4-15).

“¡Qué grande es la bondad del Todopoderoso! ¿Exista algún hombre que no se conmueva por ella, quien con su mente endurecida ahoga la gratitud que se le merece? No, el medir y admirar su amor sea para mí el mayor deber. El Señor nunca me ha olvidado; ¡no olvides, corazón mío, tampoco a Él” (C. F. Gellert).

El primer capítulo del libro de Rut comienza en Belén y termina también allí. El tiempo de hambre pasó, ya comenzó la siega de la cebada. Noemí tiene que lamentar la pérdida de tres personas, pero ella ha ganado a una hija. En todo el tiempo en el extranjero Dios cuidó de ella, su fe se mantuvo y Él la hizo volver al país de sus padres.

Nuestro Dios es fiel, Él cumplirá su obra – con nosotros, sin nosotros, por nosotros, incluso a pesar de nosotros. Todo está en su mano (1.Co. 10:13; 2.Ts. 3:3).

Día 13

Rt. 1:14-16; Jn. 15:16

¡Fruto, a pesar de todo!

El camino de Noemí, que después de un largo tiempo de separación, la conduce nuevamente a la comunión con el pueblo de Dios, puede ser un ejemplo y una invitación para personas, que se habían alejado de Dios.

Pero queremos considerar los acontecimientos del capítulo 1 aún desde otro ángulo.

Noemí no vuelve sola a Belén. Rut está a su lado. La vida y las palabras de Noemí han impactado a otra mujer de tal forma que ella también quiere creer en el Dios viviente y servirle – y esto bajo la pérdida de todas las seguridades. ¡Qué milagro!

Esta bendición no se basa en la conducta intachable y ejemplar de Noemí, sino en Dios, al que ella confía aún en medio de sufrimiento y dolor. Él le otorgó a su vida fruto espiritual.

Este misterio Jesús lo explica con el ejemplo de la vid: El fruto no se produce por el propio logro de las ramas, sino por su conexión con el tronco. Jesús dice: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí” (Jn. 15:4).

El fruto puede crecer allí, donde estamos en permanente conexión con Jesús, por la fe y conversando con Él. Él conoce nuestra esperanza y también la poca y pequeña fe, nuestra valentía y la cobardía, nuestra fuerza de decisión y nuestras dudas. Nuestras fortalezas y nuestras debilidades no son un obstáculo para Jesús. Nuestra responsabilidad es la permanencia junto a Él y guardar Su Palabra (comp. Jn. 15:7; 2.Co. 3:5; Fil. 2:13).

Quizás no podemos demostrar fruto visible, como Noemí. Conocemos a muchos seguidores de Jesús, cuya entrega de amor, tiempo, fuerza y oración se veía recién después de su muerte como un efecto visible.

Para nosotros queda vigente: “El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto” (Jn. 15:5b).